

EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA EN LA PRENSA CASTELLANA:
APUNTES PARA LA RECUPERACION DE UNA IDENTIDAD

TERESA CAÑEDO-ARGÜELLES FABREGA
Centro de Estudios Históricos del C.S.I.C., Madrid

ADVERTENCIA

A excepción de los párrafos preliminares, el presente trabajo está basado íntegramente en noticias de prensa. Nuestro propósito no ha sido tratar el material analíticamente, sino exponer de forma descriptiva algunas de las noticias a que dio lugar la conmemoración del primer centenario argentino en un diario de Madrid que se hizo eco de este acontecimiento. Las mismas evidencian la inercia de aproximación que, por intereses o sin ellos, se dio entre las instituciones y la población de ambos países alrededor del año 1910. Ciertamente este planteamiento escapa a los supuestos ideológicos que primaban en determinados círculos intelectuales del momento, en uno y otro lado del Atlántico, y los cuales se obstinaban en mantener incólumes las distancias que los separaban.

Aparte del valor anecdótico que puedan tener las «noticias», sobre todo en lo que se refiere a la segunda parte, este material que presentamos pone de relieve una serie de hechos y situaciones que comenzaban a palpar en la realidad argentina de principios de siglo, algunas de las cuales llegarían a alcanzar una importante significación para la historia contemporánea de aquel país. Las mismas admiten diferentes lecturas y se prestan a análisis desde diversas perspectivas y, en cualquier caso, este periódico de la amplia Castilla de comienzos de siglo, sirvió en aquella ocasión como vehículo para canalizar el conocimiento y aproximación entre España y Argentina.

* * *

En el año 1910 Argentina conmemoraba el primer centenario de su independencia de España. Esta fecha coincidía con los momentos en que aquella república apalancaba los supuestos de un activísimo desarrollo cultural y científico muy lejos de los marcos institucionales que España había representado. Para entonces era Inglaterra quien monopolizaba, no sólo las inversiones en el país, sino además su atención política e ideológica imponiendo en Buenos Aires, a través de la Unión Cívica y Radical, sus paradigmáticos programas de liberalismo y democracia. Fueron Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi quienes cincuenta años atrás habrían fijado las premisas intelectuales de esta aglofilia que entrañaba un simultáneo rechazo a todo lo que tenía que ver con España.

La corriente positivista que había circulado a lo largo de estos primeros cien años de emancipación en toda América, trató de hacer tabla rasa con el pasado. España y lo español fueron vistos como el paradigma del estancamiento frente a los entonces adalides del progreso: Francia, Estados Unidos e Inglaterra. Este rechazo al pasado entrañaría para los argentinos inexorables problemas de identidad. «¿Qué somos? —se preguntaba Sarmiento— ¿Somos europeos?, ¿tantas razas cobrizas nos desmienten!, ¿somos indígenas?... ¿mixtos? Nadie quiere serlo, hay millares que ni americanos ni argentinos querrían ser llamados»¹. Juan Bautista Alberdi propondría un programa de inmigración masiva como paliativo a los obstáculos que la raza hispano-indígena oponían al progreso del país, sin suponer que serían básicamente los españoles quienes acudirían a este llamado, dando como resultado la presencia de una nueva yuxtaposición cultural inadmitida.

A comienzos de siglo la capital argentina evidenciaba los efectos de esta política inmigratoria, la cual quedó enseguida reflejada en el paisaje urbano, principal foco receptor de inmigrantes, siendo los corresponsales y enviados especiales de la prensa castellana quienes se encargarían de proyectar así aquellas imágenes en nuestro país:

«Un recorrido en tranvía por las calles de Buenos Aires la hacen aprehender la verdadera idiosincrasia de esta ciudad, conformada por un mosaico de pueblos cuyo carácter se refleja en la distinta configuración de sus calles y viviendas. Los «próceres argentinos» habitan residencias renacentistas y aisladas de la realidad argentina. La «ciudad sincera» por otro lado, se asemeja a la Andalucía de que son oriundos. Luego el barrio Belgrano

¹ SARMIENTO, Domingo Faustino: *Conflicto y armonía de las razas en América*, Buenos Aires; 1883.

poblado de alemanes e ingleses, sencillos, sabios y artísticos... más tarde el reflejo de la auténtica pampa...»².

Al lado de todo ello, el positivismo habría esgrimido en la Argentina, como en toda América, la necesidad de rechazar los principios metafísicos que no coadyuvaban de una forma directa al desarrollo y al progreso. La Escuela del Paraná fundada por Sarmiento en 1870, venía aplicando estos enfoques mediante programas pragmáticos para el logro de lo que dio en llamarse la «regeneración cultural» de Argentina³. Así pues, no extraña que a principios de siglo Buenos Aires fuera vista en nuestros periódicos como

«una ciudad comercial por excelencia semejante a las capitales europeas, y donde todo vestigio de filosofía ha cedido en favor del desarrollo financiero. Su gente habla de negocios y no de metafísica».

El espejismo «occidental» habría así contribuido a intensificar la contradicción que se debatía en el espíritu de los argentinos, obstinados en buscar el origen de su identidad allá donde no estaba. En 1909 podían leerse en la prensa frases como esta: «los yanquis son la obsesión sorda y secreta de los argentinos»⁴.

La nueva orientación de los sistemas educativos actuaba en la Argentina de entonces como eje definidor de una mentalidad pragmática destinada a forjar los nuevos objetivos positivistas. No más burócratas ni artistas, sino ciencias experimentales «que sirvan para algo»... Había que ir deprisa, recuperar los siglos de sopor colonial e intentar en un supremo esfuerzo engancharse al tren del progreso. Era esta la «sed de dinero» que Buenos Aires traslucía a los enviados allí por nuestra prensa:

«hasta el último de los limpiabotas tiene la preocupación de los negocios. En las reuniones de sociedad sólo se habla de terrenos, haciendas y millones. Esto trae como consecuencia un estado de incertidumbre y artificio. En la Aduana se acumulan los géneros sin dueño, fruto de negocios ultimados con impaciencia, «negocios de fantasía». La ciudad misma es una fantasía, urbe gigantesca placentera frente a la pampa desolada».

² Diario ABC de Madrid, 22 de septiembre de 1909.

³ CAÑEDO-ARGÜELLES, Teresa: *Manual de Historia Universal (El desarrollo cultural de Hispanoamérica en el siglo XIX)*. Vol. XII, pág. 239. Ed. Nájera. Madrid, 1987.

⁴ Diario ABC de Madrid, 14 de diciembre de 1909.

CAÑEDO-ARGÜELLES, Teresa: *Manual de Historia Universal*, op. cit.

LA EMIGRACION A BUENOS AIRES EN VISPERAS DEL CENTENARIO

He aquí las semblanzas del inmigrante que el enviado especial del Diario ABC de Madrid, José María Salaverria, dibujó desde Buenos Aires en abril de 1910:

«Se calculan en un millón los españoles que habitan la República Argentina. Los vascos monopolizan la industria de mantequerías y fábricas frigoríficas que exportan carne congelada al extranjero. También controlan la ganadería, montan a caballo como los gauchos, visten el poncho y el chiripá y se entienden a las mil maravillas con los criollos del campo. A ellos se debe la colonización de las fronteras, y en el tiempo de los indios eran la avanzada de la civilización, los que empujaban a la indiada cada vez más lejos. Los ingleses la industria del ferrocarril y el negocio de las castas de ganado. Pero no se mezclan. Hasta la tercera generación siguen hablando inglés. El francés el vino, la moda y la literatura. Su idioma identifica a las clases refinadas. Los italianos son los más directos competidores de nuestra colonia, «nos aborrecen lealmente», tienen acaparados todos los oficios, son como el aceite que corren y lo invaden todo».

El mismo corresponsal se dolía de lo poco que al español peninsular interesaba el cuidado de su imagen en América, con el consiguiente perjuicio que ello entrañaba para la reputación del que emigraba. Por ejemplo, era a su juicio pernicioso que España exportara a la Argentina su fiesta nacional enviando toreros con motivo de la celebración de corridas taurinas. Como consecuencia de ello consideraba que la opinión pública y la prensa porteñas «han hecho caer en total descrédito el nombre español, que hoy es sinónimo de inquisidores, toreros y chulos». Además —añadía en otro número— los libros españoles que aquí se venden son «unos libros separatistas, laborantes, que hacen la guerra a la tradición española... que amenazan excluirnos completamente»⁷.

Ciertamente se advierte en estas «pinceladas» la dualidad de imágenes que nuestro país representaba de acuerdo a miradas de diferente enfoque. Una España de pandereta y otra muy distinta de contenidos ideológicos bien definidos, que Rafael Altamira se estaba encargando de transmitir a través de apretadas jornadas de conferencias dictadas en la capital porteña. Am-

⁶ Diario ABC de Madrid, 27 de diciembre de 1909.

⁷ Op. cit., 4 de mayo de 1910.

⁸ Ibídem, «Paseos por América: los conferenciantes europeos», 24 de enero de 1910.

bas reales y ambas presentes en el otro lado del océano. Era además, para mayor abundancia, la hora álgida de la inmigración española. Recordemos que en 1911 se registraba la cota máxima de este flujo representado, como todos sabemos, por una población fundamentalmente rural y falta de preparación». «Causa vergüenza —añadía el corresponsal— la opinión que aquí se tiene de nosotros. «Pobre, rudo e ignorante» serían los otros adjetivos que identificaban al inmigrante español de entonces¹⁰.

El avance demográfico registrado en la Península y la falta de un adecuado desarrollo económico que lo absorbiera, hicieron que el gobierno español abriera sus puertas indiscriminadamente a la emigración transoceánica. Para darnos una idea aproximada de quienes componían el principal flujo migratorio podemos guiarnos del siguiente cuadro referido a Galicia para el período 1949-1957:

Sin profesión	21.642
Obreros industriales	8.804
Obreros agrícolas	7.973
Comercio	2.825
Ocupaciones diversas	873
Jornaleros	722
Profesiones liberales	462
	43.300"
Total	

En el año 1911 zarparon desde los puertos españoles 153.000 individuos, los más de ellos, a la aventura. Desde los primeros años del siglo XX, la prensa que analizamos dio cuenta de los visos alarmantes que estaba adquiriendo la emigración para nuestra situación demográfica, y trató de sensibilizar de este problema a la opinión pública mediante la publicación de las cantidades exactas de emigrantes que día a día salían de los puertos peninsulares, advirtiendo de los desencantos que aguardaban a los incautos viajeros al otro lado del océano. «No es una emigración de codicia —decía José

⁹ CAÑEDO-ARGÜELLES, Teresa: «El corporativismo gallego en América y su papel en la proyección cultural de Galicia». *Actas de las I as Jornadas: Presencia de España en América. Aporte gallego*, Departamento de Historia de América I de la Universidad Complutense, Pazo de Mariñán, 1987. Págs. 259-269.

¹⁰ Diario ABC de Madrid, 3 de marzo de 1910.

" Datos procedentes del Instituto Nacional de Emigración, en: Teresa Cañedo-Argüelles: «El corporativismo gallego en América...», op. cit. pág. 265.

Nogales en un periódico de 1904— sino la triste emigración del dolor y el hambre»¹². José María Salaverria vaticinaba desde Buenos Aires que el hombre que partía nunca más podría reintegrarse en su pueblo natal, que sus hijos se engancharían en el ritmo refinado que la prosperidad de los negocios otorgaba en la Argentina, aquel mundo tan distinto al propio, «la vida rota, el alma fluctuante al no pertenecerse, el ser un puente, un estorbo, un medio, nada. Esto es lo más horrible de la emigración»¹³.

LA EXPOSICION UNIVERSAL DE BUENOS AIRES DE 1910

La conmemoración de este primer centenario de la independencia de España brindaría a nuestro país, paradójicamente, una oportunidad de oro para restaurar la malparada imagen. La nota que reproducíamos más arriba referente a la identificación de España con los toreros¹⁴, había sido contestada en un número de ese mismo año por la propia editorial del periódico¹⁵, discrepando de que en España sólo hubiera toreros y emigrantes hambrientos, «también hay literatos, inventores, arquitectos —decía— que han aportado a América sus bases», y que serían ellos, al lado de nuestras grandes obras de ingeniería y de arte, los que representarían a la España total en la Exposición de 1910. El propio monarca, Alfonso XIII, se sumó a este propósito expresando en este mismo periódico su deseo de que se organizara la comisión española «con la mayor esplendidez, y *que sirva para estrechar los lazos de amistad con Argentina olvidando antiguas diferencias*»¹⁶. Por ello mismo, la Infanta Isabel, en representación de la colonia española radicada en Buenos Aires, sería la llamada a colocar la primera piedra del Monumento a la Independencia con ocasión de aquella efemérides¹⁷.

Desde luego España, con un espíritu más pragmático que cuatrocientos años atrás, se proponía aprovechar ahora su participación en el evento para algo tan prosaico como era promocionar sus productos en el mercado. La Cámara de Comercio española en Buenos Aires, ante la solicitud de participación de los «Altos Hornos de Vizcaya» en la Exposición Universal, convocó a todas las industrias españolas a concurrir a Buenos Aires y

¹² Diario ABC de Madrid, 15 de diciembre de 1904.

¹³ Op. cit., 9 de diciembre de 1909.

¹⁴ Nota (6) .

¹⁵ Diario ABC de Madrid, 31 de diciembre de 1909.

¹⁶ Op. cit., 19 de marzo de 1910.

¹⁷ Ibídem, 27 de mayo de 1910.

«de pabellones gratuitos, espacios cubiertos sin límites ni derechos de aduanas». Al mismo tiempo la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de la República Argentina nos invitaba a participar en el certamen advirtiéndolo de «lo pernicioso que sería la falta de adecuada representación española en la Exposición agrícola y ferroviaria que se celebrará el 25 de mayo de 1910»¹⁸.

Rótulos como «Exposición en la Argentina», «España en la Argentina», «La Unión Iberoamericana»..., comenzaron a salpicar casi a diario la prensa castellana desde principios de 1910, e ilustran el sentimiento de júbilo que despertaba la idea del acercamiento entre los dos países en el ánimo del ciudadano de entonces. En un periódico del 30 de marzo de ese año se hizo pública la lista completa de los festejos que compondrían el programa con ocasión de esta efemérides¹⁹. Una vez más no hay que perder de vista la fecha, y conviene también recordar que se estaban registrando entonces las cotas máximas de emigración precisamente hacia la Argentina. No había por aquel entonces en España quien no tuviese allí a un familiar, o a un conocido, y cualquier noticia proveniente de la gran República platense, fuera del signo que fuera, contaba, si no con buena acogida, cuando menos con expectación.

La divulgación alcanzada entonces por la prensa permitió a los españoles familiarizarse con aquella nación, sus avatares, su día a día, su paisaje... Como ejemplos significativos podemos citar la publicación detallada de los presupuestos para 1909²⁰; sus intentos de adoptar la libra esterlina como tipo monetario²¹; se pusieron asimismo al alcance de todos los cuadros gráficos y estadísticos correspondientes al espectacular crecimiento del país en materia de agricultura, vías férreas, comercio exterior, etc.²², la centralización del ferrocarril argentino²³, la propuesta de la Western Telegraph Company de tender un nuevo cable entre Argentina y Europa²⁴ o los programas de política hidráulica. Noticias argentinas invadían a diario los periódicos castellanos alrededor de la fecha del Centenario.

Todo ello apuntaba inexorablemente a subrayar el carácter promisorio

¹⁸ *Ibidem*, 30 de marzo de 1910.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Ibidem*, 5 de agosto de 1910.

²¹ *Ibidem*, 3 de junio de 1910.

²² *Ibidem*, 11 de marzo de 1910.

²³ *Ibidem*, 15 de diciembre de 1907.

²⁴ *Ibidem*, 15 de abril de 1909.

de aquella tierra que convocaba a la fastuosa celebración de sus cien años de libertad... Libre de una España cuyos campos, en cambio, sufrían por entonces los embates de una aguda crisis económica y demográfica²⁵. Pero a pesar de ello no se regatearon esfuerzos, y las empresas tanto públicas como privadas se aprestaron a concurrir a la Exposición con todos los perrechos disponibles. Un periódico de febrero de 1910 anunciaba que «la Unión Iberoamericana, en su deseo de afianzar los lazos de unión entre España y América, se ocupa de lograr que un gran número de industriales y agricultores concurren a la Exposición de Buenos Aires el próximo junio /... /», y anunciaba que «los productores que deseen concurrir a este Certamen de industria y comercio, deberán dirigirse a la oficina de la Unión Iberoamericana en la calle Alcalá, 65»²⁶. Este organismo canalizó gran parte de los preparativos bajo la dirección de Alberto Aguilera y con la colaboración de las Cámaras de Comercio, los Ministerios de Hacienda, Instrucción Pública y Fomento, así como las instituciones científicas, artísticas y literarias que respondieron sin vacilamientos a la convocatoria.

El gobierno, por su parte, se comprometió a garantizar el flete, la custodia y el retorno de las muestras enviadas a la Exposición (entre las que figuraban obras de Goya, Velázquez, Murillo, Rivera y El Greco), habilitando, para la recepción de los mismos, locales especiales en las ciudades de Madrid, Barcelona, *Valladolid*, Zaragoza, Bilbao, Santander, Gijón, La Coruña, Valencia, Sevilla y Cádiz. Gozarían de privilegios especiales «las industrias oficiales y aquellas que dependan del gobierno». Tales eran la «Fábrica de armas de Toledo», «Fundiciones de Sevilla y Trubia», «Minas de Almadén, Arrayanes y Río Tinto», «Salinas de Torreveja», «Tabacos, Moneda y Timbre», «Azucareras», «Real Fábrica de Tapices», etc.²⁷

El Ministro de Fomento hizo a través de la prensa una llamada a las «clases productoras, mercantiles y a los agricultores» para concurrir también ellos el Certamen, concediendo créditos por valor de 250.000 pesetas para facilitar la gestión.

El 1 de mayo partió de Madrid, en el tren Expreso de Andalucía, la delegación española, así como gran parte de los productos enviados para el Certamen, y dos días más tarde zarparían desde Cádiz en el transatlántico Alfonso XII y en el crucero Carlos V, rumbo al Plata. El 25 de abril, un

²⁵ Teresa Cañedo-Argüelles: «El corporativismo gallego en América...», op. cit. págs. 263 y siguientes.

²⁶ Diario ABC de Madrid, 19 de febrero de 1910.

²⁷ Op. cit., 25 de febrero de 1910.

periódico difundió los nombres que figuraban en la lista definitiva de la comisión que representaría a España en la Exposición Universal de Buenos Aires, y la cual estaría encabezada por su Alteza Real la infanta Isabel, siendo sus acompañantes las siguientes personas:

- Marquesa de Nájera (dama de honor).
 - Alfonso Coello (jefe de la casa real).
 - D. Juan Pérez Caballero (embajador)
D. Francisco Echagüe (teniente coronel) .
D. Eduardo García Comin (agregado diplomático).
 - D. Eugenio Salles (de la Real Academia española).
D. Leonardo Torres Quevedo (de la Academia de la Ciencia).
D. Gonzalo Bilbao.
 - D. Manuel Benítez Parodi (general de división).
 - D. José Ferrer (capitán de navío) .
D. José Cavalcanti (coronel de caballería) .
 - D. Benigno' García Cabrera (teniente coronel de Estado Mayor).
 - Francisco Coello (comandante de artillería).
Marqués González Castejón (capitán de Ingenieros) .
Antonio Tovar (capitán de Infantería) .
 - Marqués de Valdeiglesias (director de «La Epoca») .
Leopoldo Romeo (director de «La Correspondencia de España»).
 - Torcuato Luca de Tena (director de «ABC» y «Blanco y Negro») .
- Este tendría que dejar luego su lugar al redactor del mismo periódico Alfonso Rodríguez Santamaría.
- Carlos Prast (de la cámara de comercio) .
 - Ramón de Castro (de la cámara de comercio).
 - Germán Suárez (de la cámara de comercio)²⁸.

Los cruceros «Buenos Aires», «Veinticinco de Mayo», «Nueve de Julio» y «Patria» acudieron al estuario del Plata con salvas de bienvenida al encuentro de la legación española²⁹. A juzgar por las notas que la prensa publicó tras la llegada a la Argentina de nuestra delegación, parece ser que la presencia de España hizo aflorar allí la manifestación de un cariño subyacente. «El pueblo tributó a la Infanta una delirante ovación desde el puerto hasta su alojamiento en el palacio de D. Teodoro Bary»³⁰. Los formalismos

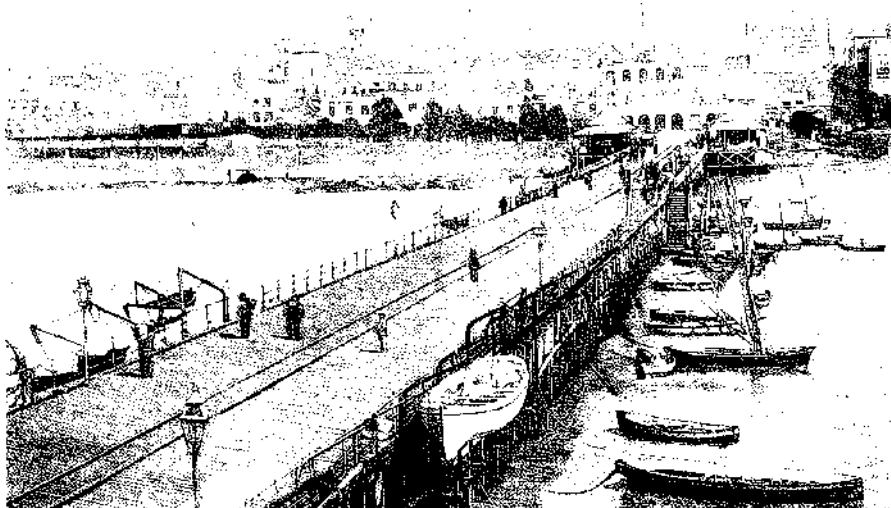
²⁸ Op. cit., 25 de abril de 1910.

²⁹ *Ibidem*, 18 de mayo de 1910.

³⁰ *Ibidem*, 20 de mayo de 1910.



Escena que representa la masiva emigración hacia Hispanoamérica a partir de mediados del siglo XIX. Argentina fue uno de los principales países de destino. Obra de R. Romero de Torres.



Vista de Buenos Aires a finales del siglo XIX.

protocolarios otorgaron a España, efectivamente, un papel relevante que denotaba la permanencia de vinculaciones no desaparecidas. Fue significativo el gesto del entonces presidente de la República, Figueroa Alcorta, quien llevó a cabo la revisión de las escuadras extranjeras desde el Sarmiento³¹, haciéndose acompañar por la Infanta de España. También ella asumió la presidencia de honor en la mayoría de los actos culturales, compartiendo de esta manera el papel anfitrión que le confería el peso de la Historia, y que Argentina, tras cien años de ruptura, no dudó en reconocerle.

³¹ *Ibíd.*, 23 de mayo de 1910.